

# · EPIKEIA ·

Revista del Departamento de  
Ciencias Sociales y Humanidades

## **Los intelectuales en el debate ideológico del siglo XX. Carlos Illades (2022)**

Dr. Gerardo Covarrubias Valderrama, coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales,  
Complejidad e Interdisciplinariedad.

Esta compilación es resultado del ciclo de conferencias a distancia de la Academia Mexicana de Historia, titulado: *El campo intelectual en el siglo XX*, realizadas de abril a junio del 2020, que documentan y problematizan disputas teóricas en arquitectura, filología, arte, historia y filosofía, cuyos ejes transversales son el vínculo entre saber, belleza y utilidad, la toma de posición con respecto al régimen de la Revolución Mexicana y la Guerra Fría.

El autor llama la atención sobre la importancia y el poder que tienen los intelectuales en México al menos comparativamente hablando en la región y cuyo peso se incrementó en el régimen emanado de la Revolución Mexicana -tanto en su función de ideólogos como de críticos moderados-. La recompensa, el halago y el ostracismo dieron la pauta de la posible interlocución de los intelectuales con el gobierno mexicano en el siglo XX.

Pero ¿cómo entiende al intelectual nuestro editor? Lo hace desde dos tradiciones que son el marxismo (Gramsci y Raymond Williams) y la sociología francesa (Bourdieu y Charle).

Gramsci considera la autonomía de los intelectuales como un *mito burgués*, ya que dicha clase intelectual requiere de una base material que la sustente. Esta dependencia de otras clases la convierten en orgánica, mientras que la perspectiva de los sociólogos franceses destaca la autonomía adquirida por los intelectuales para ejercer esa función. Para Bourdieu el intelectual “es quien habla desde la autoridad conferida dentro de un campo del saber al conjunto de la sociedad en asuntos de interés colectivo. Esto es que el intelectual dispone del reconocimiento dentro de la comunidad” (Illades, 2022: 10)

En este sentido, nos dice Illades, la inteligencia mexicana del siglo XX fue orgánica y se pronunció en la esfera pública en sus respectivas disciplinas, pero escasamente pudo ser independiente del poder, en primer lugar, del Estado y posteriormente del económico. Figuras como Daniel Cossío y Octavio Paz son ejemplos de estas condiciones.

A pesar de lo anterior, uno de los aportes de esta compilación es documentar diligentemente el debate y pensamiento crítico en el campo intelectual mexicano en diferentes disciplinas y campos de saber, en particular durante el siglo XX.

El libro -compuesto por dos bloques con ocho contribuciones- inicia con el capítulo *Los debates ideológicos y las polémicas teóricas en el campo de la arquitectura mexicana del siglo XX* de Xavier Guzmán Urbiola (2022: 29) quien define a la arquitectura como “una responsabilidad social, no un ejercicio artístico sustentado en posturas individuales”. Esta definición remite al debate ideológico que recorre el siglo anterior y que trasciende el terreno artístico interpelando a su función pública. Nos dice Carlos Illades que no podría ser de otra manera debido a su encargo de edificar construcciones masivas para el proyecto de la Revolución Mexicana atendiendo a las sentidas demandas de la población en materia de escuelas, hospitales y viviendas para las y los trabajadores. Esta necesidad da lugar

a la “arquitectura mínima”. En este contexto se da el debate entre conservadores (tradicionalistas) con los radicales (liberales y socialistas) donde Juan O’Gorman contrasta las necesidades subjetivas del *alma* con las mensurables, tangibles y corporales de la materia a la que responde el enfoque funcionalista y le lleva a afirmar (en Illades, 2022: 34) “que la única y verdadera arquitectura es la técnica”.

El segundo capítulo de Rafael Mondragón Velázquez, *Un arte radical de la lectura. Dos notas sobre la crítica literaria del siglo XX y la cultura de la izquierda* presenta algunas reflexiones sobre la historia de la filología en el contexto latinoamericano del siglo XX. El autor piensa a la filología “no solo como una disciplina, sino también como una actividad vocacional conformada por un conjunto de concepciones y prácticas sociales que se relacionan con el arte de la lectura cuidadosa, el cuidado de la palabra y las experiencias que transmite, así como la preservación de lenguajes y relatos.” (en Illades, 2022:55).

Los fundamentos de esta actividad los ofrece Raymond Williams, fundador de los Estudios Culturales y que en Hispanoamérica han sido llevados a la práctica por Pablo González Casanova (padre) y Raimundo Lida. De especial interés resulta la comprensión de Pablo González Casanova para renovar la filología planteándose cómo se lee, es decir la práctica de la lectura y en consecuencia de la experiencia, en el entendido según el cual las palabras comunican, “*pero más que nada transmitir*”; también se ocupa del elemento indígena y campesino de la Revolución Mexicana e invita a abrir la Universidad a los poseedores de saberes tradicionales.

En el segundo bloque se hace énfasis en la militancia política, como vehículo del debate intelectual en las revistas.

El capítulo tres, de Beatriz Urías Horcasitas, *Arte y política: las críticas de Victor Serge y Wolfgang Paalen al marxismo y surrealismo (México, 1941- 1947)* retoma el caso de la revista *Dyn* creada y dirigida en México por Wolfgang Paalen entre 1942 y 1944 cuyos interlocutores eran los públicos vanguardistas de Nueva York, Londres y París, y que fue calificada por los expertos como “la revista más original de su época”. Esta revista se interrogaba por el sentido del arte contemporáneo y cuestionaba su época a través de la práctica artística. El filo de la crítica estuvo dirigido hacia el surrealismo y el materialismo histórico y el eje de su propuesta estética era armonizar el arte de las antiguas civilizaciones americanas con los paradigmas de la física posterior a Einstein. Victor Serge compartirá con *Dyn* su rechazo a los regímenes totalitarios que sofocaban el arte moderno y denunciaba la burocratización y el autoritarismo soviéticos.

Por su parte, Daniel Kent Carrasco en el cuarto capítulo *Una fe militante: La revista Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura (1953- 1965) y los orígenes del liberalismo en la Guerra Fría* relata el itinerario de esta revista cuyo propósito fue confrontar los totalitarismos modernos con el ejercicio de la libertad, la cultura y la paz. El autor documenta que la publicación fue financiada por el Congreso por la Libertad de la Cultura, organización transnacional financiada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), con el objetivo de construir un consenso anticomunista en los circuitos intelectuales de distintas geografías. Esta revista contribuyó decisivamente a la difusión del liberalismo de la Guerra Fría en segmentos importantes de la inteligencia local y contó con colaboraciones de destacados autores a nivel internacional como Raymond Aron, Alfonso Reyes, Nicolas Nabokov, Octavio Paz, Rómulo Gallegos, Federico García Lorca, entre otros.

El quinto capítulo a cargo de Rafael Rojas, *Cuadernos Americanos y el latinoamericanismo de la Guerra Fría. 1942- 1962* relata cómo un grupo de escritores españoles exiliados y mexicanos impulsan la revista *Cuadernos*

*Americanos*, la revista del nuevo mundo que buscaba “enfrentarse con los problemas que plantea la continuidad de la cultura, en los actuales días críticos.” Este esfuerzo editorial estuvo dirigido por Jesús Silva Herzog y se ocupaba de temas diversos como política internacional, literatura, ensayo económico, historia y comentarios de libros. *Cuadernos americanos* se convirtió en la plataforma estratégica del latinoamericanismo mexicano en el contexto de la Guerra Fría, tomando por guía el Humanismo Occidental Progresista y llegó a plantearse incluso una alianza antifascista panamericana. Algunas de sus plumas más destacadas fueron Daniel Cossío Villegas, Leopoldo Zea, Mario de la Cueva, José Gaos, Joaquín Xirau, León Felipe, Max Aub, Rafael Alberti, Eugenio Imaz, entre otros.

Por su parte, Susana Quintanilla en el sexto apartado *Martín Luis Guzmán y los primeros libros de texto gratuitos en México, 1959- 1964* describe el periplo del libro de texto gratuito en México, bajo la guía de Martín Luis Guzmán durante la administración de López Mateos y de Jaime Torres Bodet a cargo de la Secretaría de Educación Pública. Esta iniciativa se confronta con el clericalismo y un conservadurismo que ven en Martín Luis Guzmán cierta inclinación socializante en un priista confeso y cabal. Entre el rigor intelectual y la preocupación por cubrirse las espaldas convoca a autoridades como Alfonso Reyes y Ángel María Garibay para colaborar en la elaboración de segmentos de los libros.

El séptimo capítulo a cargo de Guillermo Hurtado titulado *El periodismo político de Luis Villoro* presenta la trayectoria y evolución del pensamiento de Villoro al que califica de filósofo académico, pero también de un intelectual en el sentido rotundo de la palabra (como la definición bourdieana que retoma Illades), por integrar su labor periodística dentro de la trama del resto de su obra y de su contexto histórico. Desde la pertenencia al grupo Hiperión o la inquietud que compartía con otros autores de su tiempo sobre cómo podría ser permanente la Revolución Mexicana, o la definición de su credo político al que denomina “Socialismo Democrático” donde considera que la alternativa entre comunismo y capitalismo es

un falso dilema, así como la crítica al desarrollismo industrial, o la vía comunitaria con su incorporación al EZLN como un “centinela”, el autor nos acompaña en un recorrido sobre su permanente compromiso intelectual hasta su muerte en 2014.

Por último, en el capítulo octavo de Illades *Enrique Semo, historiador, intelectual, militante* presenta la trayectoria del historiador desde la militancia y su recorrido académico como reconocido fundador en 1965 de la revista *Historia y sociedad* que congregó a profesionales de distintos campos de las Ciencias Sociales y de las Artes, del bloque soviético y del latinoamericano, ofreciendo un paradigma historiográfico alternativo al empirismo e historicismo dominantes en la academia nacional.

La invitación en este recorrido por la historia intelectual mexicana del siglo XX, en voz de sus comentaristas y protagonistas es recuperar el debate público en nuestros actuales problemas complejos que nos permita desde la militancia cultural, política y activismo, en palabras de Zevi:

Poder discutir, pelear, acusarnos los unos a los otros, pero (entender que) estamos todos en la misma nave en rumbo de formas de vida más justas y más humanas. (En Illades, 2022:51).